

DISCURSO DEL SENADOR DON PATRICIO AYLWIN AZOCAR, PRESIDENTE  
DE LA DEMOCRACIA CRISTIANA, EN CEREMONIA INAUGURAL DEL TERCER  
CONGRESO NACIONAL DE LA DEMOCRACIA CRISTIANA UNIVERSITARIA

---

SANTIAGO, 9 de Junio de 1966.

Camaradas de la Juventud Universitaria Demócrata Cristiana:

Mi presencia hoy día aquí entre ustedes, significa el reconocimiento de la directiva nacional del Partido, hacia lo mucho que ustedes significan para nuestro Partido.

La Democracia Cristiana se formó, en nuestro Chile, como un movimiento de juventud. Jóvenes fueron sus fundadores, jóvenes sus soldados de la primera hora y con el apoyo de la juventud, interpretando a la juventud, conquistamos el poder político en nuestra Patria.

Llegamos al gobierno en nombre de la Patria joven, y esta realidad tiene especial trascendencia en relación a la juventud universitaria, porque si bien nuestro partido ha encarnado a generaciones nuevas de este país, que asumen la dirección política de este país, ello ha sido posible porque esas generaciones supieron prepararse, supieron definir un camino, supieron tener una ideología que comunicara al resto del país, y en nombre de la cual realizar este esfuerzo, trazarse un programa, idear un plan y concebir el camino de la revolución en libertad.

Ahora bien, seríamos nosotros obtusos los que, dentro de esta juventud, ya empezamos a envejecer, pero todavía nos sentimos jóvenes. Seríamos obtusos si no comprendiéramos que es vital para la subsistencia de nuestro movimiento y para cumplir nuestro compromiso con el pueblo de Chile, que seamos capaces de perdurar en nuevas generaciones, generaciones que no sólo recibían el legado que nosotros entreguemos, para conservarlo igual, sino que sean capaces de renovarlo, de mejorarlo, de adaptarlo a las nuevas circunstancias. Nosotros no podemos pretender que



ustedes sean iguales a nosotros, que ustedes piensen lo mismo que nosotros. Tenemos que reconocer que son distintos, porque los 20 ó 30 años que nos separan, o los 15 años que en algunos casos nos separan, representan nuevas condiciones de vida, nuevas circunstancias ambientales, nuevas necesidades.

En la medida en que nosotros realicemos nuestra propia tarea, es indispensable que ustedes estén preparados para asumir las que a ustedes les va a tocar. Y eso significa que ustedes sepan interpretar lo que sus generaciones de chilenos quieren, lo que ellos sienten. Yo en las relaciones con mis hijos me doy cuenta de que ellos no piensan ni sienten exactamente lo mismo que yo, y ustedes, jóvenes de esa generación nueva, pero a la vez universitarios, que han tenido el privilegio de llegar a los niveles superiores del conocimiento, de la cultura, del estudio, que saben hacer manejar el aparato de razonar, ustedes tienen que encontrar las formas de expresión, tienen que encontrar los caminos de realización de esos nuevos anhelos, de esas nuevas aspiraciones, de esas nuevas necesidades de la gente contemporánea de ustedes.

Siempre ustedes estarán insatisfechos con lo que nosotros hagamos. Pero si ustedes no acometieran la tarea desde luego, de ir tratando de ser intérpretes genuinos de esas nuevas posiciones, y no fueran capaces de renovar la Democracia Cristiana, nuestra suerte sería la de un Partido Radical cualquiera, que es capaz de gobernar uno, dos, tres períodos, y que se agota en la realización de unas pocas ideas, porque no sabe de las raíces de esas ideas sacar nueva sabia, nuevas ramas, sacar nueva fecundidad.

Tenemos una ideología que es milenaria. Nuestro pensamiento deriva del Evangelio, nuestro pensamiento es el mismo que inspiró la norma de vida de los padres de la Iglesia, es el mismo que inspiró a pensadores, como Santo Tomás, es el mismo que inspiró la labor de las corporaciones artesanales del Medioevo, nuestro pensamiento es el mismo que modernizó Mairtain, Munie y tantos otros, y que ha inspirado a estadistas de nuestros tiempos.

Pero este pensamiento no ha sido rector en la conduc-

ción temporal de los pueblos. En Occidente, durante estos dos mil años ha habido períodos largos en que este pensamiento no ha sabido interpretar las necesidades de ese tiempo, al hombre común de ese tiempo, no ha sabido tener una expresión política que le permitiera realizarse. Sin embargo, en Chile, tal vez es uno de los países en los cuales, en los últimos 30 años, ese pensamiento ha llegado a definirse, a precisarse, con mayor rigor, en fórmulas más audaces, más renovadoras, que han llegado a tener la vigencia que hoy día tiene la Democracia Cristiana en Chile.

Pero así como hombres de pensamiento y hombres de acción fueron capaces de extraer del pensamiento cristiano, del humanismo cristiano, fórmulas políticas, que está expresando la Democracia Cristiana en Chile en esta hora, que satisfacen los anhelos de la mayoría de los chilenos, que interpretan las necesidades históricas de este país en este momento, es indispensable que ustedes sean capaces de adecuar este mismo pensamiento a las nuevas circunstancias que nuestra propia acción está creando.

Porque en la medida en que nosotros cumplamos las etapas de la revolución en libertad, Chile va a ir siendo distinto, y las necesidades van a ser diversas, y las aspiraciones van a ser nuevas, porque la capacidad del hombre de tener aspiraciones, de multiplicar necesidades, de progresar, es ilimitada. Y, en consecuencia, para que el Partido no envejezca y permanezca siempre joven, siempre potente, siempre capaz y podamos llevar a feliz término la revolución en libertad, que no es una etapa de seis años, que es tarea de generaciones, para construir, como aquí se ha dicho, esa sociedad personalista y comunitaria con la cual nosotros soñamos, es indispensable que ustedes estén a la altura de esta tarea.

Eso exige de ustedes muchas cosas. Exige comprensión hacia los viejos, no repito para intentar ser iguales, no para quedarse donde nosotros llegamos, donde nosotros llegamos es el punto de partida de ustedes. Pero para que ustedes puedan continuar y progresar, es necesario que asimilen lo que nosotros hemos hecho, lo que nosotros hemos creado, lo que nosotros hemos pensado.



Pero hay más. Es indispensable, y quiero destacárselo de un modo muy especial, que ustedes, universitarios, no se aislen en el mero ambiente universitario. La Democracia Cristiana chilena debe sus mejores triunfos, ha gozado de sus mayores satisfacciones, se ha enorgullecido fundamentalmente con el triunfo de los universitarios demócrata cristianos. Durante diez años, conquistando federaciones y federaciones de estudiantes, apareciendo como la fuerza rectora del estudiante universitario chileno.

Pero, el universitario en Chile es una minoría, el universitario en Chile es un privilegiado, ustedes lo saben. Y nosotros estamos tratando de crear condiciones que permitan que cada día más muchachos chilenos lleguen a la Universidad. Pero la acción de ustedes en el plano universitario, para extender la enseñanza universitaria, para perfeccionar la enseñanza universitaria, para modernizar la universidad, para cumplir las tareas que con tanta claridad señalaba aquí Renán Fuentealba, hace un instante, y que merecieron el respaldo y el aplauso de todos ustedes, tiene que complementarse, y sería una labor mutilada y pequeña si no se complementara con la incorporación efectiva de ustedes a otros niveles de la vida nacional.

En la juventud, en la juventud de nuestro Partido Demócrata Cristiano, yo no quiero seguir hablando de dos juventudes: la juventud demócrata cristiana y la juventud universitaria demócrata cristiana. Es indispensable que, sin perjuicio de su tarea universitaria, ustedes hagan vida de comuna, ustedes participen con los jóvenes no universitarios en las cosas que a ellos les interesan, que no se aislen.

Yo veo en la mirada de ustedes gestos de extrañeza, como diciéndome "si no estamos en eso, no estamos aislados". Pero lo cierto es que yo creo que es necesario que en ese terreno ustedes hagan mucho más, mucho más. Hay una sola Democracia Cristiana, de viejos y jóvenes, de universitarios y de no universitarios, y tenemos que, todos, integrarnos en una fraternidad estrecha, en una convivencia estrecha, en un diálogo permanente. De otro modo, se perderá una unidad de pensamiento, que es fundamental para la eficacia de nuestra acción, se perderá la propia fraternidad interna de que tanto nos enorgullecemos, se per-



derá, camaradas, el sentido cristiano, pluriclasista de este partido, que no es partido de clases, sino que es partido de seres humanos, de hombres y mujeres, de personas, que cualquiera que sea su extracción social, su condición económica, su grado de cultura, son iguales en su dignidad esencial de seres humanos.

Esto es fundamental, esto es postulado de nuestra doctrina, y esto tenemos que vivirlo, porque la doctrina es vacua cuando sirve para escribir o hacer discursos, y no es norma permanente de vida.

Camaradas:

Yo sé que un tema que a ustedes preocupa es el de la revolución en libertad. ¿Qué es la revolución en libertad? ¿Se está haciendo o no se está haciendo la revolución? Más de alguno piensa que la revolución en libertad ha perdido su camino; más de alguno dice que hay más libertad que revolución.

Pongámonos de acuerdo, precisemos las ideas. Bajo el nombre de "revolución en libertad", expresión que nació, tal vez, como un slogan pero que no es un slogan, que responde a un pensamiento profundo, nosotros quisimos expresar una tarea histórica: realizar en Chile los cambios sociales y económicos, de estructura, que son necesarios para que el pueblo asuma la plenitud de sus derechos y responsabilidades.

Realizarlos, estos cambios, en forma acelerada, en forma enérgica y, al mismo tiempo, dentro de los métodos democráticos de respeto a las personas, sin tiranías, sin persecución, sin violencia. Eso nos propusimos.

¿Hacia dónde marchan esos cambios? ¿Hacia cualquier parte? ¿Se trata de cambios para constituir una sociedad neocapitalista o un capitalismo popular? ¿Se trata de cambios para ir a un Estado socialista? No. Ni capitalismo popular, ni socialismo. Se trata de cambios para ir a la sociedad comunitaria y personalista inspirada en las ideas del humanismo cristiano.

No me voy a extender en el bagaje de ideas fundamenta-

les que constituyen nuestra filosofía, que ustedes las conocen, que no puedo concebir que haya un demócrata cristiano universitario que no las conozca. No es sólo el a-b-c. Es mucho más que el a-b-c. Es conocer a Maritain, conocer a Munie, conocer el pensamiento del movimiento Economía y Humanismo. No les digo que todos tengan que empozarse en lecturas y lecturas, y llegar a ser sabios y filósofos. Pero la esencia de ese pensamiento, un universitario tiene que dominar.

En la línea de ese pensamiento queremos construir una sociedad, una sociedad que reconozca la igualdad esencial de todos los seres, una sociedad en la cual todos los hombres y mujeres puedan realmente ejercer su libertad de persona, porque en la sociedad actual, la libertad del hombre, ese atributo que aparece como el más sagrado, es una mentira para la mayoría de los hombres. O la miseria, o la ignorancia, o la explotación, o la enfermedad, o el temor al estado policial, o la persecución ideológica, u otras muchas limitaciones, privan al hombre de su libertad.

Y el hombre es libre hasta por ahí, no más. Y mientras más pobres, mientras más débil, menos libre es.

Queremos construir una sociedad en que el hombre sea liberado, y no sea liberado como regalo de un Estado omnipotente, que primero lo esclaviza para después liberarlo, no sea liberado por la acción de unos sabios, magos en el manejo de la administración, que creen un Estado perfecto, que sea liberado por la propia acción del pueblo organizado, bajo la dirección de su gobierno, en un camino que lo vaya progresivamente librando...

Pues bien, ¿sabemos cómo va a ser la sociedad comunitaria, tenemos el esquema perfecto, ideal? Evidentemente que no. Como Marx no tuvo ni pudo trazar, de manera nítida el cuadro de cómo será la sociedad comunista por él ideada. Sólo los utópicos construían esquemas de cuadros estáticos, de cómo iba a ser una sociedad perfecta por ellos soñada.

Pero la historia es dinámica, las ideas son dinámicas, nada se queda fijo, detenido, inmutable, y los 50 años de experiencia de revolución comunista señalan que en la orientación



que señalaron Marx y Engels, con los aportes de Lenin y los demás, se ha ido construyendo una sociedad que no corresponde exactamente al esquema prefijado por Marx y Engels.

Nosotros nos encontramos en lo mismo. Nos encontramos tratando de construir una sociedad cuyos rasgos esenciales conocemos, pero que no podríamos pintar en un cuadro con todos sus detalles, y esta construcción no es tarea de seis años, no es tarea del gobierno de Eduardo Frei. Es tarea de varias generaciones, es tarea de muchos períodos presidenciales, y no es que yo venga a decir esto para conformarlos y decirles "vámonos despacio". No. Es que, piensen ustedes con cuánta celeridad quiso ir el proceso ruso, y si ustedes leen, como yo me he leído estos días, los informes de Brezhnev y Koshigin ante el Congreso del Partido Comunista Ruso, efectuado el mes pasado, se encuentran con qué, conque al cabo de 50 años siguen diciendo que ellos están construyendo la sociedad comunista, que están en una etapa de la revolución, que están realizando un proceso de su revolución. Al cumplir los 50 años, todavía están en revolución.

Y todavía no le liberan al hombre, porque también Marx quería la liberación del hombre, porque tienen razón los marxistas cuando nos argumentan que es un fantoche de paja el que se construye para atacarlos, diciendo que en el pensamiento profundo ellos son contrarios a la libertad, y cuando nos dicen que en su meta final, ellos lo que quieren es la libertad. Claro que tienen razón, pero lo malo es que ellos escogen un camino de pretender liberar al hombre, por el medio de esclavizar al hombre, y nosotros hemos escogido el camino de querer liberar al hombre por el ejercicio de la libertad del hombre.

¿En qué consiste esta primera etapa, ésta que estamos realizando ahora, ésta de estos seis años? En, partiendo de las condiciones reales de nuestro Chile en que nosotros encontramos a Chile el 4 de Noviembre del año 64, introducir cambios que permitan el camino de la liberación, que constituyan efectivos avances en el camino de la liberación. ¿Cuáles? Primero que todos, darle posibilidad real de educación a todos los niños de Chile. El primero y fundamental de los cambios que para esta etapa se propuso la Democracia Cristiana para estos seis años, fue extender la educación a todos los niños de Chile, una educa-

ción básica, de 9 años, gratuita, obligatoria, igual para todos.

Y ese proceso está en marcha, y no necesito entrar en detalles, pero ustedes saben que no sólo en hacer escuelas, por que hay muchos que miran con desprecio, no se trata de hacer cosas, también un gobierno capitalista hace cosas, el señor Alessandri hacía muchas cosas, no se trata sólo de que se han construido mil quinientas escuelas, 6 mil salas de clases, mil quinientas escuelas que representan diez veces que el promedio anual de los últimos años. Se trata de algo mucho más importante, que se han formado cinco mil profesores, y eso es trabajar, no con cosas, con personas, que se ha incorporado a la tarea de enseñar a cinco mil nuevos chilenos, y que se ha incorporado a la tarea de aprender a 175 mil muchachos en la primaria, que se han creado cerca de 50 liceos vespertinos y nocturnos, que permiten a muchachos que no pueden dedicarse sólo a sus estudios, que tienen que ganarse la vida, seguir estudiando, a pesar de tener que ganarse la vida; que ha aumentado la matrícula de la enseñanza secundaria en 20 mil alumnos, y la matrícula de la enseñanza profesional y técnica en 12 mil alumnos.

Esto, hecho en año y medio de gobierno. Esto evidentemente significa que estamos en el camino de cambio, que no es todo. Claro que no es todo. Pero es algo que por sí solo, a mi juicio, es capaz de entusiasmar. Yo no comprendo cómo puede haber chilenos y puede haber jóvenes que ante esta tarea no sientan entusiasmo, porque esta tarea significa, lisa y llanamente, el cambio de la faz de este país, no en año y medio, pero el proceso, lo que este paso ha significado, representa que en diez años más Chile es otro, por esto sólo.

¿Por qué es otro? Porque resulta que un país que tenía 200 mil niños sin escuela primaria, y que no le daba posibilidad a los muchachos que tenían que ganarse la vida para seguir estudios secundarios, y que tenía las puertas del liceo cerradas para muchos, y que las abre. Bueno, este país mejora su capacidad humana, mejora las posibilidades de su gente. Porque el analfabeto tiene posibilidades hasta aquí, y el bachiller tiene posibilidades mucho más altas, y el técnico tiene posibilidades superiores, y el universitario, aún mayores.



Ustedes me dirán "estamos con el problema universitario". Resulta que, "usted sabe -me dirán- cuántos muchachos que dan sin ingresar a la universidad, ¿cómo tenemos que democratizar la universidad?". Toda la razón del mundo. Pero ¿debimos empezar por ahí, en conciencia, con su sentido de justicia, ustedes, teniendo que tomar decisiones, empiezan por abrir la universidad a los 10 mil muchachos chilenos que se quedan fuera de la universidad, o empiezan por abrírsele a los 200 mil muchachos primarios que necesitan escuela primaria, o empiezan por abrírsele a los muchachos salidos de la primaria que necesitan liceo?

Yo no digo que no haya que hacer un esfuerzo, también en lo universitario, hay que hacerlo, pero hay que partir por lo primero.

Segundo problema, segunda tarea de la revolución en libertad, segundo cambio, y no he agotado el proceso educacional, daría para mucho, pero el tiempo no me permite explayarme, segundo cambio fundamental, más que la vivienda, que es importante, para mí el segundo cambio fundamental es la Reforma Agraria. ¿Qué significa la Reforma Agraria? No es sólo quitarle tierras a los que tienen mucha, para repartirlas entre los que no tienen nada; no es sólo liberar de la servidumbre a quienes no han conocido verdadera libertad; no es sólo hacer propietarios, con lo que significa en seguridad, con lo que significa en dominio de sí mismo, el ser propietario, porque la gran farsa de la sociedad capitalista es que fundándose en el concepto de la inviolabilidad del sagrado derecho de propiedad, niega a las grandes mayorías el acceso a ese derecho, constituye ese derecho en privilegio de unos pocos, y la Reforma Agraria tiende a incorporar al mayor número posible a la propiedad de la tierra.

Pero no es sólo eso, que ya es bastante, es el cambio de la estructura social de este país, en que un tercio de la población de Chile, población campesina, ha vivido al margen de la civilización contemporánea, ha vivido en un régimen de paternalismo, ha vivido como sobreviviente de la encomienda, prolongada en el enquilinaje. Y eso ha significado no sólo pobreza, ha significado falta de posibilidades, ha significado falta de educación, ha significado falta de personalidad, de que se conviertan en sujetos de la historia, ha significado una especie de enajenación.

Y hoy día, mediante el proceso de Reforma Agraria, y mediante el proceso de promoción campesina, esos 3 millones de chilenos toman conciencia de que son sujetos, de que son personas, de que son dueños de su destino, y no sólo mejoran sus rentas, no sólo mejoran sus rentas como nunca lo habían mejorado en la historia de Chile, y con eso se incorporan al consumo, y no sólo compran cocinas, o compran frazadas, o compran bicicletas, o mesas de comedores, o compran cubiertos, y compran elementos de casa a los cuales, hasta ahora, no tenían acceso.

Algunos dirán "no me venga con pamplinas, señor, si siempre han tenido de estas cosas". Pero hay hechos ciertos, hay el hecho cierto de que la industria chilena en el año pasado aumentó su producción de bienes de consumo en un 10 por ciento. Ayer, no más, oía que un industrial expresaba que no daba abasto, que estaba produciendo todo lo que puede, más que nunca en la historia, y que no da abasto para abastecer los pedidos. ¿Por qué? Porque la población campesina se está incorporando al consumo, está levantando su nivel de vida.

Segunda tarea de esta etapa de la revolución en libertad: hacer la Reforma Agraria, y la estamos haciendo.

Pero hay una tercera tarea, vital, la organización del pueblo y su incorporación a la participación en el ejercicio del poder. Jorge Ahumada nos decía con mucha razón, en la primera Reunión de Cartagena, "no hay democracia sin participación", y Chile sufre una crisis aguda de falta de participación del pueblo y de representatividad del pueblo en los organismos directivos.

Hay representatividad en el plano político y, pequeña representación, que se traduce en la elección de candidato y en la elección de parlamentarios, de Presidente de la República, de regidores, y paremos de contar. ¿Pero el manejo en la solución de sus propios problemas, en el plano económico, en el plano social, en su empresa, en el plano sindical, hay realmente participación del pueblo? Evidentemente que no.

Hay cierta representatividad, que es, como lo llamaba Jorge Ahumada, "el de los representantes consulares", cierta representatividad que no es auténtica, que se expresa en el movi-



miento sindical, que se expresa en los consejeros de las cajas y de muchos organismos, que son gente que se asumen la representación de determinados sectores, pero que no han sido generados auténticamente por esos sectores, y no son sus legítimos y efectivos voceros.

Hay mucho de farsa y de tramoya y de aprovechamiento político en todo esto, de aprovechamiento político-partidista. ¿Representa la Confederación de Trabajadores del Cobre el pensamiento auténtico de los trabajadores del cobre? ¿Representa la CUT el pensamiento auténtico de los trabajadores chilenos? Sabemos que no. Son representantes consulares.

Pues bien, nosotros planteamos durante la campaña que este gobierno, en este gobierno, el pueblo empieza a participar en el poder. El gobierno del pueblo comienza con Frei. Ustedes me dirán "hasta ahora no lo hemos hecho". Estoy de acuerdo con ustedes, no hemos avanzado lo suficiente en esta reforma, pero estamos caminando, y conviene que nos detengamos un instante en lo que estamos haciendo, y en la tarea que a nosotros nos corresponde en esta materia.

Nosotros planteamos por primera vez al pueblo de Chile que la única manera de poder progresar efectivamente, y tener fuerza, era a través de su organización. Por eso hablamos de la participación del pueblo organizado en el ejercicio del poder, y por eso planteamos la organización de los frentes, de pobladores, de campesinos, de trabajadores, de mujeres, de jóvenes, etc. Y por eso no hicimos nuestra campaña del modo tradicional de derechas e izquierdas, de que llegue un candidato a pronunciar discursos y hacerse oír y aplaudir, sino que hicimos una campaña a base de congresos, congresos de pobladores, congresos de campesinos, congresos de jóvenes, congresos de mujeres, congresos de trabajadores, congresos de intelectuales, para que cada cual aportara sus ideas, y no sólo en el plano grande, como el Congreso Nacional de Profesionales y Técnicos, en el plano pequeño, y ustedes habrán estado, como estuve yo, en pequeñas reuniones de campesinos, en Teno, o en Longaví, o en Rauco, o en Chanco, o en cualquier otro lugar apartado o pequeño de nuestro país, donde no iba el candidato o el representante del partido a pronunciarles un discurso, sino que íbamos a tener un de-

bate, a oír lo que pensaban sobre temas fijados de antemano, a que expresaran sus problemas y los debatieran ellos mismos.

Ese es el camino de la promoción, la organización del pueblo en sindicatos, juntas de vecinos, comités de campesinos, cooperativas, centros de madres, etc. Eso se está haciendo, algo, se está empujando algo, a través de promoción popular, a través del Instituto de Desarrollo Agropecuario, INDAP.

Pero, camaradas, en eso nosotros estamos fallando, nosotros, el partido, no el gobierno, porque no es tarea del gobierno organizar al pueblo: es tarea nuestra organizar al pueblo, y Luis Corvalán, el Secretario General del Partido Comunista, en el Congreso que el año pasado tuvo el Partido Comunista chileno, recogió el guante, dijo: "se está hablando de la organización del pueblo, los demócrata cristianos están promoviendo la organización del pueblo. Nosotros aceptamos, nosotros nos alegramos, nosotros estamos dispuestos -dijo- a ir a esas organizaciones, nosotros aceptamos el desafío, y vamos a ver quién orienta y dirige la organización del pueblo".

Y después de ese reto, nosotros hemos estado entretenidos en discutir si el gobierno lo hace bien o lo hace mal, en discutir qué significa la palabra tregua, en lugar de estar en la base, movilizándolo al pueblo en su organización, siendo la levadura de la organización del pueblo.

Esto es fundamental, esto es una tarea nuestra. Yo no temo que esto se oiga por la radio y lo sepan otros, porque es la verdad, y nosotros no andamos con Santos tapados, nosotros no tenemos una verdad para decirla aquí adentro y otra verdad para proclamarla hacia afuera. Nosotros creemos en esto.

Yo pienso, personalmente, como Presidente del Partido, que no hemos estado a la altura de nuestra misión en la organización del pueblo, y que nuestro deber es redoblar, multiplicar por muchos, nuestra actividad, nuestro volcamiento hacia las poblaciones, hacia los campos, no entregarnos sólo a la tarea necesariamente no partidista, necesariamente neutra de los organismos oficiales, porque los organismos oficiales del Estado no pueden llegar con la flecha roja en la solapa, no pueden llegar con el estandarte de la Democracia Cristiana. No se trata de



eso. Pero nosotros podemos hacerlo y nosotros no lo estamos haciendo, y nosotros estamos dejando que otros se apoderen de campos que, estoy cierto, se sentirían mucho mejor interpretados si nosotros llegáramos hasta ellos con nuestras ideas y no con esas otras ideas.

Pero hay otro aspecto que yo quisiera plantear en esto de la revolución en libertad, camaradas, podrían señalarse otros campos, vivienda, salud, pero creo que lo esencial de los cambios que este gobierno, en estos 6 años, puede hacer y se ha propuesto hacer, es lo que se expresa en educación, en Reforma Agraria, en organización y participación del pueblo. Con todas sus consecuencias, porque el pueblo participa en tareas educacionales, en tareas de equipamiento comunitario, en tareas poblacionales, en tareas campesinas, y esta participación se va traduciendo en vigorización, en mayor poder, en mayor responsabilidad, en mayor derecho, en mejor standard de vida.

Hay una cuarta tarea todavía de tipo social importante, una redistribución de ingresos, redistribución de ingresos: la política de sueldos y salarios, de precios, frente a la realidad inflacionista crónica de nuestro país, que conviene tener presente, porque las revoluciones no se hacen en el aire, no se hacen en un pedazo de papel, no se hacen en un libro. Se hacen en la realidad de la vida, y la realidad de la vida nos dice que en Chile, en los años 30, la inflación fue de un 6 por ciento anual; en los años 40, de un 18 por ciento anual; en los años 50, de un 38 por ciento anual.

Y frente a este cuadro, esta inflación se ha ido traduciendo en una redistribución retardataria o reaccionaria del ingreso, en que las políticas anti-inflacionistas seguidas hasta ahora, han significado cada vez mayor participación en la renta nacional del sector capitalista o empresarial, o de los sectores de altos ingresos, y menor participación de los sectores proletarios, de los sectores trabajadores. Ese es un hecho cierto.

Y frente a ese cuadro, una política trazada por nuestro gobierno que significa terminar la inflación en cuatro años, y que significa redistribuir los ingresos a favor de los que ganan menos, una política que ha significar, realmente, que en el año

65 el poder de compra del sector asalariado de este país, el de más bajos ingresos, el campesino y el obrero, aumentó en un 12 por ciento.

Pueden discutirse todas las estadísticas del mundo, pero ningún economista, yo he conversado con economistas de otros países, economistas de tendencias socialistas, con gente que ha venido aquí de Cuba, he conversado con hombres yugoeslavos, he conversado con el Embajador de Rusia, y nadie desconoce el proceso real de redistribución de ingresos que ha habido en el primer año de nuestro gobierno.

Que significa torcer el curso de las aguas, y que significa, para que ustedes aprecien cuánto significa, les doy este solo dato. Anoche venía en el nocturno leyendo el informe de Koshigin, a que antes hice referencia, y Koshigin señalaba, en su cuenta al Congreso del Partido Comunista Ruso, que en los últimos siete años el poder adquisitivo de los trabajadores rusos había subido en un 18 por ciento, y que como meta para los próximos cinco años se proponían que el poder adquisitivo de los trabajadores rusos subiera en un 20 por ciento más.

Yo no digo que nosotros podamos entrar en comparaciones, en este momento, con el grado de evolución a que ha llevado la revolución rusa, pero no cabe dudas que haber conseguido en el primer año de gobierno una redistribución de ingresos a favor del sector proletario, que significa un aumento de su capacidad de compra en un 12 por ciento, y haber impuesto, por primera vez en la historia de Chile, a través del impuesto patrimonial y la reajustabilidad del impuesto progresivo a la renta, una carga pesada sobre los que ganan más, significa un cambio importante, significa que esta parte del programa se está cumpliendo, significa que vamos en camino de cambiar la faz de este país en esta materia.

Pero ustedes dirán "ah, pero esto es una parte, hay muchas otras cosas por hacer, nosotros tenemos que crear la empresa comunitaria, tenemos que llegar a que las empresas sean una comunidad de trabajadores, en que no haya dueños del capital, por un lado, y trabajadores por otro. Ese es nuestro ideal". Evidentemente, pero ¿está contemplado llegar a eso en esta etapa?



¿Se propuso Lenin en los primeros años de su gobierno llegar a la sociedad comunista, en esos seis años? ¿No tuvo al tercer año que retroceder e iniciar la nueva política económica para evitar un colapso? ¿Es que la experiencia ajena no nos enseña nada, y tenemos que, como los niños chicos, vivir el golpe y el cototo de la propia experiencia, para no caer en lo mismo que han caído otros?

¿Es que podemos liberar al pueblo de Chile de la pobreza, si este país no produce más, si este país no se enriquece? He ahí el problema.

Y es que nuestros cambios no son sólo cambios distributivos, no sólo son cambios sociales. Son cambios económicos, y la sociedad comunitaria, y la empresa comunitaria, podrá tener éxito en una economía próspera, pero la empresa comunitaria, en una economía débil y en banca rota, no va a tener éxito, va a fracasar.

Y entonces, el programa de gobierno para esta etapa contempla cosas muy claras, contempla el ir contra las causas de nuestra debilidad económica. ¿Cuáles son esas causas? -comprendo que me estoy alargando demasiado, pero, perdónenme ustedes, les voy a quitar 10 minutos más- ¿Cuáles son esas causas? Fundamentalmente la economía chilena, y esto no es un invento de Eduardo Frei o un invento de Raúl Sáez, esto es un invento, esta es una constatación que ustedes encuentran en todos los economistas chilenos, es algo que señaló Jorge Ahumada y que antes que Jorge Ahumada lo había señalado Aníbal Pinto Santa Cruz, economista socialista chileno, y que lo señala Max Noll, que fue el jefe económico de la campaña de Salvador Allende, y que lo señala cualquier economista, sin distinción de etiqueta, porque son hechos.

Este país tiene un bajísimo índice de crecimiento económico, un índice de crecimiento económico que, al ritmo actual, significa la necesidad de 70 años para duplicar el ingreso por habitante. ¿Qué sacamos con hacer reformas sociales si, en definitiva, la torta que vamos a tener que repartir entre todos los chilenos, va a ser siempre la misma y va a demorar 70 años en duplicarse?

Tenemos que, junto con las reformas sociales, hacer las reformas económicas necesarias para que la torta se duplique lo antes posible, y el programa contempla duplicar la torta en 20 años.

¿Pero, por qué este bajo índice de ingresos? Este bajo índice de crecimiento parte por el problema educacional que antes señalaba, en parte por problemas institucionales, de la maquinaria administrativa constitucional, institucional, política, del Estado, que se está abordando con la reforma constitucional. Pero, fundamentalmente, por, primero, el déficit habitual de nuestra Balanza de Pagos. Este país no exporta lo suficiente para financiar sus gastos en moneda extranjera, y por eso este país vive endeudándose, y si este país no es capaz de aumentar sus exportaciones, este país seguirá cada día endeudándose más, y al endeudarse más, en esa forma, irá enajenando su soberanía.

Como lo dijo Churchill, de Inglaterra, después de la Segunda Guerra: "Inglaterra exporta o perece". Ese es el dilema de Chile.

¿Cómo arreglarlo? La receta que se escogió, el camino que se escogió, fue el camino, fundamentalmente, basado en el cobre, porque resulta que el cobre es la principal riqueza de este país, resulta que este país tiene las mayores reservas de cobre del mundo, y resulta que el cobre chileno es de aquellas materias que podemos disponer, la que podemos a más corto plazo, aumentar su producción y conducir a que nos dé una exportación suficiente para financiar todos nuestros gastos en moneda extranjera.

Claro que muchos de ustedes dirán, porque las ideas son contagiosas, y hay ideas más simpáticas que otras, dirán "bueno, ¿por qué no nacionalizamos el cobre? ¿Por qué no se lo quitamos a estas compañías, de una vez por todas?". Bueno, yo no creo que necesite ante ustedes desarrollar toda la explicación de por qué escogimos el camino de la chilenización del cobre y no el de la nacionalización, en esta etapa, que nos cierra las puertas para etapas posteriores, porque nunca se ha enajenado la soberanía del país para, en etapas posteriores, ha



cer lo que convenga al interés del país, porque la expropiación, la nacionalización mediante la expropiación significaba destinar los menguados recursos del erario fiscal a pagar el cobre, y aunque pagáramos a muchos años, de adónde sacábamos los capitales necesarios para aumentar nuestra producción, para duplicar la producción, que significan inversiones de 420 millones de dólares. Porque ése es el problema, porque para que Chile duplique su producción y triplique su refinación es necesario invertir 420 millones de dólares.

La política que se siguió, que no es una política inventada después que estuvimos en el gobierno, que no es una política que el partido desconociera, porque quien fuera a la reunión de Millahue, de abril del 64, habrá visto en la exposición sobre política del cobre, claramente diseñados los criterios fundamentales de la política que se siguió.

Esta política significa poder hacer eso y poder, al mismo tiempo, controlar el comercio internacional del cobre y adquirir para Chile, en calidad de socio mayoritario, la mayor reserva de cobre de Chile, que es el Mineral de El Teniente, que no tiene para 20 años, sino que tiene para 40 ó 50 años. Sin aportar, de manera directa e inmediata, teniendo que sacar de la escuálida caja fiscal, recursos, porque los 120 millones de dólares que pone Chile se obtienen de créditos que se van a servir con las utilidades de las propias compañías, y sin disminuir la participación fiscal del erario chileno en las utilidades del cobre, sino que, por el contrario, a medida que aumente la producción, naturalmente que irá aumentando la participación fiscal chilena.

Junto con eso, el desarrollo industrial, y para eso la ley de fomento a las exportaciones, y para ello todo este plan de la siderúrgica, de la industria automotriz, de la celulosa, de la petroquímica, etc.

Pero, naturalmente, esto supone participación del sector privado económico, supone que no sólo el Estado chileno va poner plata, porque el Estado chileno no tiene plata para todo, supone que, así como pretendemos movilizar a los trabajadores y a los pobladores y a los campesinos, también el que tiene eco-

nomías, el que tiene recursos, el que tiene fortuna, la invier-  
ta y la trabaje, y si la trabaja sometiéndose a las reglas del  
juego, que suponen utilidades para ellos, naturalmente, porque  
nosotros no hemos pretendido ni hemos dicho jamás que vamos a  
suprimir la utilidad, que supone respeto a su propiedad, porque  
nosotros no hemos dicho jamás que en Chile se vaya a suprimir  
la propiedad, y no es demócrata cristiano, no adhiere a la filo-  
sofía de la Democracia Cristiana, quien crea que la sociedad co-  
munitaria se funda en que no haya propiedad privada.

Supone, naturalmente, el cumplimiento de las leyes so-  
ciales, supone tributación justa, pero dentro de esas reglas de  
juego, nosotros contamos en nuestro programa, con la participa-  
ción del sector privado, que gana plata, sí, gana plata.

Dentro de un juego así, hemos concebido un desarrollo  
industrial, en que irá progresivamente aumentando la participa-  
ción del sector trabajador, en que el trabajador es protegido  
por las leyes sociales, en que el interés público es protegido  
por la dirección de la economía, por el Estado supremo, rector  
de la política económica y guardián del bien común. Pero en el  
cual no se niega una parte de acción al empresario particular.

Y resulta que en esto, algunos dicen "ah, esto no es  
revolucionario, es el neo-capitalismo, aquí estamos robustecien-  
do los poderes de las grandes empresas". Yo los desafío a un  
debate con datos y con números, concreto y positivo, y verán que  
no es así. Pero verán, al mismo tiempo, que jamás nos propusimos  
eliminar la participación del sector privado, y que en esta eta-  
pa el programa de gobierno para el desarrollo económico del país  
contempla una necesaria participación, activa, dinámica, estimu-  
lada, de todo el sector privado, que no son sólo los grandes em-  
presarios, que son también los pequeños y medianos empresarios.  
Es necesario un esfuerzo de ahorro nacional, si nada en la vida  
es fácil.

Ustedes son jóvenes, yo sé que la vida de muchos de us-  
tedes es difícil, yo que muchos de ustedes, para estudiar, tie-  
nen que alejarse de sus familias, tienen que trabajar, que la vi-  
da es dura, y la meta de llegar a tener el título, y de llegar a  
ejercer una profesión, cuesta. Igual el camino de un país en



construcción, igual el proceso de una revolución en marcha, cuesta, supone sacrificios, supone prioridades, una cosa primera y otra después. Hay que seguir y hay que aceptar ese camino.

Yo no les digo que ustedes estén conformes con todo. No. El deber de ustedes es ser la conciencia vigilante, como aquí se ha dicho, el deber de ustedes es empujar el carro, pero empujarlo dentro de la casa, empujarlo sabiendo de qué se trata, no pretender sacar el tren de sus rieles, no pretender desviar el camino de la revolución. Y, por favor, no empezar con ese desaliento pequeño, que se expresa constantemente en la palabra "frustración". Si hay una cosa que me desespera, es oír a jóvenes hablar de frustración, ¡la frustración es palabra de un nuco, de impotentes mediocres que se niegan a luchar, que se niegan a emprender la tarea, que se niegan a enfrentar las dificultades, que desmayan ante los problemas! ¡Esos se sienten frustrados!

Yo no quiero señalarme como ejemplo, pero ¿qué fue nuestra lucha durante 30 años, choque y choque con la adversidad, derrota tras derrota, hazmerreír de los chilenos? "Jóvenes buenos, idealistas, no llegarán nunca a ninguna parte". Tres diputados; a la elección siguiente dos diputados; a la siguiente tres diputados; a la siguiente, creíamos 10, tres diputados; a la siguiente creíamos 15, cuatro diputados. Golpe tras golpe, derrota tras derrota, y no se nos ocurrió sentirnos frustrados.

No puede sentirse frustrado el que está empezando a recorrer un camino que se encuentra con obstáculos, que se encuentra con limitaciones, que se encuentra con errores, claro, ¿pensamos que no íbamos a cometer errores? ¿Pensamos que íbamos a ser omnisapientes, sabios, perfectos, que íbamos a hacer todo correcto, todo bien, todo ideal? Sería una vanidad inconcebible e inconciliable con nuestro espíritu cristiano. Sabemos que somos hombres de carne y hueso, y ni ustedes son mejores ni peores que nosotros ni que sus compañeros de otros ideales; ni nosotros nos pretendemos mejores que ustedes ni que nuestros compatriotas de otras ideas. La levadura humana es igual, nuestro deber de cristianos nos obliga a superarnos, nuestra vocación a nuestra causa, nuestro ideal, nuestro compromiso con el pueblo nos obliga

a exigirnos, y a corregir los errores, y a superar las debilidades, y a vencer las flaquezas.

Claro está, tarea heroica, tarea digna de entusiasmar, tarea digna de mover generaciones.

Yo les confieso que, reconociendo los errores, reconociendo las limitaciones y las fallas, yo me siento entusiasmado, yo me siento que estamos, esta generación de chilenos, los demócrata cristianos chilenos, cumpliendo con el pueblo de Chile, que estamos construyendo una sociedad nueva, justa y libre para los chilenos, y que esto vale la pena de ser vivido, a pesar de todas las fallas, a pesar de todas las limitaciones, lo que a veces me amarga, lo que a veces me deprime, lo que me resta fuerza en la lucha cotidiana de 14, 15 ó 16 horas diarias, que es ver la rencilla personal, es ver la incomprensión, es ver el cada uno convertido en juez del otro: no juzguéis para que no seáis juzgado, es ver la desconfianza. ¿Podemos desconfiar de los hombres de nuestra primera hora, de quienes como Frei, como Leighton, como Tomic, han sido los hombres que construyeron esta idea que hemos andado por nuestra causa, podemos suponer que ahora, después de 30 años de lucha, se van a olvidar de los ideales de siempre, y están traicionando la revolución?

Yo creo que es un delito, que esa idea se pase por la cabeza de alguien, sin empezar a analizar seriamente las cosas, sin empezar por dialogar, sin empezar por ver la otra casa de la medalla, por ponerse en el lugar del otro. ¿Quién es quién aquí para juzgar?

Lo que me deprime es ver que a veces falla la fraternidad interna, lo que me deprime es que algunos, pensando en sí, o tal vez por motivos nobles, les gusta más la publicidad y salir a la calle a señalar sus críticas que dialogar dentro del partido. Eso deprime, eso quita fuerzas, pero los errores, las dificultades, las limitaciones, claro que son obstáculos, pero esos obstáculos dan más bríos para seguir en la lucha, y yo quiero verlos a ustedes encarando los problemas de la revolución en libertad, encarando los problemas del gobierno y del partido, y encarando los problemas universitarios, a los cuales ahora no tengo tiempo para referirme.



Pero hago mías las palabras de Fuentealba, en todas sus partes: yo los quiero ver a ustedes encarando esos problemas, con la alegría de la Patria joven, con el entusiasmo y la fe de la Patria joven, con confianza en el porvenir, con madurez, con espíritu constructivo y creador, sin frustraciones, con entusiasmo, con ideal. Muchas gracias.

\* \* \* \* \*

SANTIAGO, 9 de Junio de 1966.

M.L.S.

www.archivopatricioaylwin.cl